¿HASTA QUE NO SEPA LA DIFERENCIA ENTRE HAMAN Y MORDEJAI!

¿Por qué nos esforzamos en alcanzar un estado en el cual ya no podemos diferenciar entre conceptos tan diametralmente opuestos -“Maldito es Hamán” y “Bendito es Mordejái”-? Es como si dijéramos: “Incluso si ya no podemos distinguir entre objetos cuyas diferencias deberían ser evidentes, sabemos, sin embargo, que no nos veremos privados de la salvación, que nuestras esperanzas no son en vano y que nuestra alegría no carece de fundamentos, pues depositamos nuestra confianza solamente en Di-s. Sobrios o ebrios, no tememos al mal ya que Tú estás con nosotros para siempre”.

Los Sabios ofrecieron varias explicaciones adicionales alegóricas y místicas, respecto de la mitzvá de beber hasta el punto de no ser capaces de establecer diferencias.

En hebreo, el valor numérico de estas dos frases, “maldito es Hamán” y “bendito es Mordejái”, es el mismo, 502. Así, debemos emborracharnos hasta no poder calcular la suma de ambas frases.

Cualquiera puede diferenciar entre “maldito es Hamán” y “bendito es Mordejái”. Sin embargo, uno debe aprender a reconocer las varias fases intermedias que existen entre estos dos extremos y así poder determinar cuáles cuestiones se inclinan hacia el bien y cuáles hacia el mal. Quien ha bebido en Purím hasta no poder diferenciar claramente estas fases intermedias, se considera lo suficientemente ebria como para haber cumplido con la obligación.

Otra explicación: Existen dos formas a través de las cuales la santidad encuentra expresión en este mundo: a través de la victoria de los justos, o por medio de la caída de los malvados. Nuestros Sabios dijeron: Tal como las alabanzas de Di-s son expresadas por los justos en el paraíso, de igual modo son expresadas por los malvados en el purgatorio. Sin embargo, Di-s prefiere las alabanzas de los justos. Cuando Israel obra meritoriamente, los justos son exaltados y es su alabanza la que se expresa; todos son felices y la alegría es completa. Pero cuando Israel carece de méritos, su salvación resulta de la caída de los malvados que son excesivamente perversos y descienden al purgatorio. El mundo entero tiembla por temor a Di-s, pero no hay verdadera alegría. Por eso, la alegría de “bendito es Mordejái” -o sea, la salvación de Israel por sus propios méritos- es superior a la de “maldito es Hamán” -la que llega con la destrucción de los malvados-.

Sin embargo, los Sabios ordenaron que en Purím la persona debe beber hasta no poder diferenciar entre estos dos tipos de salvación. ¿Por qué? Porque la caída de Hamán es totalmente diferente a la de otros malvados. El júbilo que resulta de su derrota es tan inmenso como aquel que deriva de la victoria de los justos. Hamán es descendiente de Amalék, sobre quien expresa el versículo: Cuando perece el inicuo, hay alegría (Proverbios 11:10). Cuando Amalék es aniquilado, es como si existiera una revelación de la Shejiná en el mundo y, por lo tanto, corresponde que celebremos jubilosamente con una alegría completa.

De esta forma, no existe diferencia alguna entre el júbilo asociado con “maldito es Hamán” y aquél relacionado con “bendito es Mordejái”. Por lo tanto, para que el hombre no se sienta angustiado por haber sido merecedor de la salvación por causa de la excesiva maldad de los inicuos en lugar de serlo por mérito propio, nuestros Sabios ordenaron que el hombre beba y olvide la diferencia entre estas dos fuentes de salvación.

Extraído de www.torah.org.ar